

---

Esperanza Mata Almonte y Lázaro Lagóstena Barrios. (\*)

---

### OCUPACIÓN ANTIGUA EN LA SIERRA DE SAN CRISTÓBAL (EL PUERTO DE SANTA MARÍA, CÁDIZ).

La construcción de una variante de la carretera N-IV entre las poblaciones de El Puerto de Santa María y Puerto Real (Cádiz), hizo necesaria la elaboración de un proyecto previo sobre su impacto en varios yacimientos arqueológicos y diversos elementos del patrimonio histórico afectados por su trazado.

Dicha circunstancia motivó la intervención arqueológica que detectó diversos momentos de ocupación en el entorno de la Sierra San Cristóbal.

El marco geológico y geográfico del área de estudio, viene definido por dos unidades bien diferenciadas: la sierra de y la marisma (Figura 1).

La sierra es el relieve más destacado del entorno y separa las suaves colinas de la campiña al noroeste, de las tierras llanas de la marisma y desembocadura del río Guadalete, frente a la amplia Bahía de Cádiz.

La actual desembocadura del Guadalete, antigua ensenada postflandriense, mantiene los caracteres mareales hasta el primer milenio a.C. (Borja y Díaz del Olmo, 1994). Es entonces cuando se produce un cambio relativamente rápido en la dinámica natural del medio, transformándose la ensenada en marisma y los tramos internos de ésta en llanura aluvial. La continentalización del estuario se acentuará con la entrada de la Edad Moderna.

En este marco geográfico donde destaca la variedad de un paisaje que une riqueza y diversidad de recursos naturales, se explica la constante presencia de poblamiento y actividades humanas desde la prehistoria.

Realizaremos una breve descripción de los yacimientos arqueológicos conocidos que se vieron afectados por la construcción de la nueva variante, que a su paso por El Puerto de Santa María quedó dividida en tres sectores.

El Sector 1 se corresponde con la zona más baja de la ladera noroeste de la Sierra de San Cristóbal, localizándose en superficie diversos hallazgos, muy escasos y poco significativos, dado su estado de fragmentación y rodamiento, procedentes de los yacimientos -romano y medieval- de las zonas más altas. También aparecían dispersas piezas líticas en sílex que pueden relacionarse con los distintos talleres y hábitats que durante las épocas del Cobre y Bronce ocuparon la Sierra.

---

(\*) Universidad de Cádiz

En la limpieza del perfil del talud abierto en la N-IV dirección Jerez es posible definir claramente dos estructuras de pozos o silos (Pozo nº 1 y nº 2).

El sector 2 ocupa la parte superior y ladera Norte de la Sierra de San Cristobal. La variante, según el Proyecto, afectaría a dos yacimientos arqueológicos: un asentamiento romano (II a.C.- I d.C) y un taller lítico de momentos del Cobre-Bronce (Ramos et alii, 1989); también a la denominada Cueva del Civil como elemento histórico (López Amador et alii, 1991). A los vestigios ya conocidos se suma, tras nuestra intervención arqueológica, la documentación de un establecimiento romano y numerosas fosos medievales.

El sector 3, denominado La Piedad, se extiende por las laderas meridionales de la Sierra de San Cristobal hacia su contacto con la marisma. El trazado de la variante afectaría al yacimiento de Sidueña, un pequeño taller lítico adscrito cronológicamente a la Prehistoria Reciente. También afectaría a los depósitos de agua de la Piedad, que formaban parte del sistema de abastecimiento hídrico a la ciudad de El Puerto de Santa María.

Fue también prospectada la zona en torno a la finca San Ignacio y finca San Antonio, observándose en superficie una dispersión de piezas líticas que podemos asociar a pequeños talleres o asentamientos de la Edad del Cobre y Bronce atestiguados en la propia sierra como en las inmediaciones de la marismas.

## 1. Ocupación en la Prehistoria Reciente.

En el yacimiento ya conocido de Buenavista (Ramos et alii, 1989) fue estudiado un conjunto lítico de 268 piezas, con utilización mayoritaria del sílex y algunos ejemplares en cuarcita y arenisca. El claro predominio general de los restos de talla (núcleos y lascas en un total de 241) frente a los 27 útiles y la presencia destacada de nódulos de materias primas, caracterizan este yacimiento como pequeño taller. Su adscripción cronológica corresponde genéricamente al Calcolítico y Bronce y debe estar en función de algún asentamiento inmediato en las mismas crestas y piedemontes de la Sierra de San Cristobal.

En estrecha relación con este yacimiento, se encuentra los hallazgos líticos detectados en la Zona 1, muy cercana al taller de Buenavista. Se localizaron muy dispersos por las laderas bajas septentrionales de la Sierra de San Cristobal, sin que pueda precisarse una delimitación espacial concreta.

Las piezas líticas recogidas en las prospecciones son 73. Se emplean nódulos de pequeño tamaño, en general menores de 10 cms. que condicionan en gran medida la tipometría de los productos de talla desbastados. El área de apro-

visionamiento de la materia prima se encuentra en las terrazas inmediatas del río Guadalete, transportada posteriormente a la zona alta de la sierra como área de transformación y utilización de estos objetos líticos.

Los núcleos son 12, destacando los que tienen un plano de golpeo preparado para extracción de lascas y 1 piramidal de microlaminillas. (Lámina I, 1 y 2)

De las 56 lascas contabilizadas la mayoría son internas, con talones lisos. Las cinco lascas transformadas, se clasifican como: 1 raspador (Lámina I, 5), 1 perforador, 1 muesca, 1 lasca con retoques abruptos y 1 elemento de hoz, (Lámina I, 9). En cuanto a sus dimensiones, es claro el predominio de los tipos pequeños, correspondiendo con las extracciones realizadas en los núcleos. Presenta el conjunto los mismos caracteres morfo-técnicos y funcionales valorados en el pequeño taller de Buenavista.

Similares características ofrecen dos pequeños conjuntos líticos localizados en la Zona 3, en el piedemonte meridional de la Sierra y en contacto con depósitos de glaciais.

Un primer conjunto se concentraba en torno a la Finca San Ignacio y Finca San Antonio. Se contabilizaron 79 objetos: 4 son núcleos, en sílex, con un plano de golpeo preparado, para extracción de pequeñas lascas. Aparecen muy agotados, de ahí el predominio de lascas que ascienden a 85 ejemplares. De ellas, 4 presentan la cara dorsal totalmente cubierta de cortex, 9 son lascas de semi-descortezado y 57 son internas. En cuanto a los talones hay una mayoritaria presencia de los lisos. Las lascas con retoques son 5, conformando 4 tipos de útiles: 1 raspador, 1 fractura retocada, 1 muesca simple y 2 lascas con retoques abruptos en extremo distal y en el lateral derecho respectivamente.

Un segundo conjunto lítico fue localizado cerca de la vaguada que separa la Finca de San Antonio de la Finca de la Piedad. Está compuesto por 88 piezas; de ellas 9 son núcleos, 73 lascas y 10 útiles. El sílex vuelve a ser la materia prima casi exclusiva aunque minoritariamente se ha utilizado también la cuarcita. Generalmente las piezas presentan aristas frescas, aunque se observan algunos ejemplares con rodamiento medio.

Las bases son cantos de pequeño tamaño; hay 4 núcleos globulosos, con talla sucesiva de apoyos en los negativos de las lascas que se van extrayendo, 4 son núcleos con un plano de golpeo: 3 preparados, sobre una extracción previa y uno de ellos, unifacial, utilizando un plano natural como plataforma de golpeo. Hay 1 núcleo bifacial con talla centrípeta. Entre las lascas, destacan las internas, (Lámina I, 3, 4 y 6) con 63 ejemplares frente a la minoría de las del inicio de la talla, 2 lascas de descortezado y 8 que aún conservan parte del córtex. Entre los útiles contabilizamos 3 raspadores (Lámina I, 7 y 8), 2 denticulados, 2 muescas, 2 buriles y 1 perforador.

Estos hallazgos en el entorno de la Sierra de San Cristobal, representan una actividad específica de aprovisionamiento y transformación de los recursos líticos aportados principalmente por el río Guadalete, y destinados a abastecer necesidades de asentamientos cercanos. Ciñéndonos al área geográfica más cercana y en el entorno de la Sierra de San Cristobal, hemos de relacionarlos con el yacimiento de Las Beatillas (Ruíz Gil et alii, 1990), en el extremo occidental de la sierra, con estructuras siliformes de momentos iniciales del Calcolítico. Este poblamiento tiene su continuidad durante el Cobre pleno en el yacimiento de la Dehesa, situado en las laderas bajas meridionales, donde se excavaron unos fondos de cabañas circulares y en el Cobre tardío con cerámicas campaniformes del Castillo de Doña Blanca, (Ruíz Mata, 1986), importante asentamiento con perduración en época protohistórica, también documentada en las Beatillas.

## 2. Poblamiento romano.

Como resultado de las prospecciones se localizó en el sector 2 un asentamiento rústico de época romana en el límite Sur del trazado de la variante, donde en superficie se observaban abundantes vestigios cerámicos, principalmente restos de ánforas y tégulas (Figura 2). Junto al área excavada se conocía la existencia de un testar anfórico que delataba la presencia de un taller cerámico, activo durante la I centuria a.C. y I d.C. (Lagóstena Barrios, 1996). Con este yacimiento se relacionan los hallazgos romanos dispersos detectados en torno a la Cueva del Civil.

El proceso de excavación reveló la existencia de diversas edificaciones y pozos abiertos en el sustrato geológico. Las estructuras murarias conservadas se localizaban en la mitad Sur del área de excavación, mientras que los pozos, denominados nº 12, 13 y 14, ocupaban la mitad Norte. En general las distintas construcciones del establecimiento no presentaban un buen estado de conservación.

Las evidencias de los objetos muebles, principalmente de los niveles de superficie y del interior de los pozos, indican una ocupación del lugar que se prolonga al menos desde el siglo I a.C. a la primera mitad del I d.C.

Discurriendo de Este a Oeste se conservaba una zanja de 18 mts. de longitud, parte de un sistema de canalización que convergía transversalmente con otra zanja, con una tubería de cerámica que vertía hacia el pozo nº 13. Por su extremo oriental había cortado el muro de una edificación anterior asociada a varios fragmentos de cerámica de barniz negro.

Los pozos presentaban rasgos distintos tanto por sus morfologías como por sus rellenos. La última funcionalidad de los pozos 12 y 13 fue la de verte-

dero de residuos, dada la variedad y fragmentación de su contenido: fragmentos cerámicos, objetos de metal y restos óseos quemados de animales.

Hacia el pozo 13 vertía la tubería de cerámica, pero además recibía otra canalización por el lateral oeste. A su vez se unía por su parte superior con el pozo nº 14, aprovechando la caída natural de la pendiente hacia el noroeste. Ambos pozos a su vez se unían por la base a través de una perforación que aparecía cerrada por cuatro tégulas dispuestas verticalmente.

El material cerámico presente en el pozo 14 era muy abundante, destacando la cantidad de restos de ánforas, más del centenar, algunas completas, mayoritariamente de tipología Beltran I propias para contener salazones. Se identificaron marcas estampilladas, grafitos y tituli picti, interesantes para analizar su producción y comercialización.

Junto a ellas aparecían sigillata itálica, cerámicas de paredes finas, fragmentos de lucernas, vidrios, ungüentarios...

## 2.1. Materiales arqueológicos romanos del asentamiento de Buenavista <sup>(1)</sup>.

Hemos abordado el estudio del material selecto procedente de los niveles de ocupación romana del asentamiento, a través del cual procuramos un acercamiento a las actividades productivas, las relaciones de intercambio y las cronologías del yacimiento.

### 2.1.1. Barníz Negro (Lámina II).

Se documentaron diversos fragmentos de cerámicas de Barníz Negro, mayoritariamente encuadrados en la serie de la Campaniense A, estando representada también la Campaniense B.

Todos los fragmentos proceden del área de estructuras, de la zona Este. Por el contrario estaban ausentes en el depósito de materiales más importante de la actuación: el pozo 14.

Correspondiente a la serie de Campanienses B sólo hemos documentado una forma: se trata de una gran copa de borde compuesto, formando un cuello de

(1) Agradecemos a D. Luis Aguilera la realización de los dibujos correspondientes a la cultura material romana.

perfil convexo (Lámina II, Fig. 1). Morel presenta una forma idéntica a la aquí hallada (Morel, 1981). Un ejemplar de una colección itálica privada, procedente de un pecio, con decoración de pseudoasas adosadas, también presente en nuestro ejemplar. La clasificamos como una producción procedente con bastante probabilidad de la región de Etruria, perteneciente al igual que nuestro ejemplar a la Campaniense B. Las cronologías aportadas por Morel para esta pieza apuntan hacia el 175 a.n.e.

En cuanto a las Campaniense A de Buenavista, las formas mejor representadas son las páteras. Morfológicamente son ejemplares poco profundos, de paredes poco elevadas y fondo plano, de bordes netamente rectos (Lámina II, Fig. 2). Los identificamos con la forma 2254 de Morel, probablemente la variante 1c de la misma. Se trata de producciones propias de la segunda mitad del siglo II a.n.e. y conocen bastantes imitaciones locales. La variante presentada por Morel, la de mayor parecido formal con la nuestra, es una producción local ibicenca (gris ibicenca).

También representado hallamos un bol de paredes continuas y borde recto, ligeramente engrosado (Lámina II, Fig. 3), formalmente muy similar a la forma 2955a 1 de Morel, quien muestra un ejemplar procedente del depósito C de Cosa (Tipo IV de Cosa), una producción local de tipo B que se data entre los años 190-140 a.n.e. El ejemplar de Buenavista responde a las características físicas de la Campana A.

Por último, también pertenecientes a las Campanas A, se documenta dos formas, carentes de fondo, de difícil clasificación. Uno de ellos es un pequeño cuenco hemiesférico, de paredes rectas, quizás asimilable a la forma 2982 de Morel (Lámina II, Fig. 5). El otro es un cuenco de paredes bien inclinadas, molduradas al exterior (Lámina II, Fig. 4) que junto con la pátera son las formas en barniz negro más abundantes del yacimiento.

Estas formas (2 y 4) han sido también atestiguadas en un asentamiento cercano ubicado en pleno casco urbano de El Puerto Santa María, en la Calle Durango; se trata de una vajilla con similares características a las detectadas en Buenavista.

También se halló un pequeño fragmento de cerámica de barniz negro que presentaba una línea decorativa blanca, paralela al borde interior (¿Gnatis?).

### 2.1.2. Barniz Rojo Julio-Claudio.

En Buenavista documentamos los ejemplares más representativos de esta serie local que imita a las primeras producciones de barniz rojo. Describimos en este grupo un pequeño conjunto cerámico asociado cronológicamente con las

sigillatas detectadas más adelante. Las cerámicas de barniz rojo Julio-Claudio estudiadas en Buenavista ofrecen una pasta cerámica de tono rojizo con tendencia amarillenta, con una depuración media y una cocción que permite una fractura ligeramente granulosa y de poca consistencia. El barniz rojo empleado ofrece un aspecto diluido y deteriorado.

Sólo dos formas documentamos en el asentamiento, ambas lisas: un plato o pátera de pequeñas dimensiones, liso al exterior y escalonado al interior, con una pequeña moldura interior en el borde (Lámina III, Fig. 2 y 3); un segundo tipo se corresponde con un cuenco hemiesférico, cuya única decoración consiste en dos círculos concéntricos en la base interior (Lámina III, Fig. 1).

Estas formas han sido bien estudiadas en Baelo Claudia, donde remiten a contextos de la primera mitad del siglo I d.C.; también en Munigua, esta vez en estratos datados entre los años 50-75 d.C. (Beltrán LLoris, 1990). La documentación reciente de fallos de cocción de estas formas cerámicas en las excavaciones de la C/ Sagasta en Cádiz permiten asegurar su producción local<sup>(2)</sup>. Su asociación con las sigillatas de Buenavista supone una aportación para la definición cronológica de su circulación.

### 2.1.3. Sigillatas.

Estudiamos en este conjunto un lote de cerámicas sigillatas Norítálicas, probablemente originarias de los talleres de Arezzo.

El conjunto de sigillatas recuperado es homogéneo por su composición, por las características físicas de los recipientes estudiados, tanto en lo que se refiere a los barnices, como a la pasta y las cocciones. También son homogéneas las formas por su cronología; la mayoría de las piezas presentadas proceden del depósito del pozo 14 y se encuentran en buen estado de conservación<sup>(3)</sup>, coincidiendo formal y tipológicamente con los restos, más fragmentados, procedentes del resto de la excavación.

El conjunto presenta también un interesante conjunto de marcas estampilladas, que son precisamente las que -junto con las características físicas del grupo- garantizan su origen y cronología.

(2) Comunicación personal de D. Francisco Alarcón, director de la intervención, a quien agradecemos la información proporcionada.

(3) Han sido objeto de un proceso de restauración por parte de los técnicos del Museo Municipal, D. Javier De Lucas Almeida y D. Juan José López Amador; hoy se encuentran expuestas en las salas del mismo.

### Formas Lisas.

*Atlante VI* (Lámina III, Fig. 8). Está presente esta forma que morfológicamente es una evolución de ciertos tipos de cerámicas de barniz negro. La forma en sí tiene larga vida, iniciándose su producción en época augústea, perduran hasta fines del siglo I d.n.e., aunque en Belo todas las formas documentadas se datan antes del año 25 d.n.e.. Se elabora en las oficinas itálicas, pero también en las provinciales (Dragendorff 32 sudgálica). Aunque presentan estampillas in planta pedis no la hemos atestiguado en nuestra intervención.

*Atlante VIII* (Lámina III, Fig. 4 y 5). Estos platos tienen, a diferencia de la forma anterior, una vida bastante más corta. Se datan entre los 20 últimos años anteriores al cambio de era. Se desconoce el centro de origen exácto de esta producción.

*Atlante IX*. Forma bien representada en el asentamiento, se atestiguan las variantes 8 y 13.

La forma *Atlante IX.8* (Lámina III, Fig. 6) -asimilada a la forma Dragendorff 15/17- aparece hacia el año 12 a.n.e. y tienen una vida larga, al menos hasta época flavia. Su producción se documenta en Arezzo y también en las oficinas sudgálicas. Aunque nuestros ejemplares no conservan estampillas, sabemos de la producción de esta forma en el taller de Crestus, cuyo sello hemos documentado en otras formas de Buenavista, por lo que podemos presumir del mismo origen para estos ejemplares.

La variante 13 (Lámina III, Fig. 7) se data en Magdalensberg entre los años 20-45 d.n.e.; al igual que en el caso anterior, nuestros ejemplares no conservan marcas, sin embargo sabemos de su producción por los alfareros Optatus y Festus, el primero de los cuales está también presente en Buenavista.

Sí documentamos un ejemplar casi completo de esta forma (Lámina IV, Fig. 2) que conserva in planta pedis una estampilla que leemos OF.ARDA.

*Atlante X*. Es también una de las formas más frecuentes y difundidas, y es en Buenavista tan abundante como la forma IX, siendo ambos conjuntos los que mayor porcentaje representan.

Su cronología es igualmente amplia, datándose desde tiempos augústeos hasta principios del siglo II d.n.e.; es una forma producida en diversos centros, tanto itálicos como gálicos, asimilándose a la Dragendorff 17, sus variantes son numerosas y su evolución tiende a complicar la sección del perfil.

*Atlante XIII* (Lámina IV, Fig. 1) (Dragendorff 18/31).

Un ejemplar completo de esta forma se halló en el pozo 14 de la intervención. Se trata de una forma -plato o pátera- de paredes convexas, pequeño borde exvasado y carena, con fondo plano al interior, pié troncocónico estrangulado.

La ausencia de esta forma en los campos renanos permite datar su difusión con posterioridad a los años 20/25 d.n.e. Se conoce poco sobre la producción itálica y su difusión, están presentes en Magdalensberg y Belo.

Nuestro ejemplar presenta una estampilla in planta pedis: CRESTI, que se une a otras marcas similares documentadas, que por su fragmentación no tenemos asociadas a la forma a que pertenecen.

*Ritterling 5-C.* (Lámina III, Fig. 10) (Goudineau 40)

Copa troncocónica que se extiende cronológicamente desde el último decenio del siglo I a.n.e. hasta tiempos de Claudio. Es más frecuente en tiempos de Augusto-Tiberio.

En Buenavista presenta una cara externa con pocas molduras, que se limitan al borde y a la carena.

No es una producción muy abundante. En Belo sólo se estudiaron seis ejemplares.

*Ritterling 8.* (Lámina IV, Fig. 5)

También presente en el asentamiento. El fragmento dibujado muestra un grafito.

*Ritterling 12.* (Lámina IV, Fig. 3 y 4)

Esta copa hemiesférica muestra cierta difusión; sin embargo muy pocos ejemplares pueden ofrecer garantías sobre su origen. Es abundante en Buenavista. Mostramos en lámina dos ejemplares restituibles.

El primero pertenece al subtipo B. Presenta decoración aplicada sobre la superficie del borde, motivo en doble espiral, que es por otra parte el único que se asocia a estas formas. El interés de la pieza radica en la presencia de una estampilla in planta pedis que se lee OPTA.

La segunda pieza, de menor tamaño, presenta un grafito en el cual se aprecian los caracteres M y A, ligados ambos.

Cronológicamente estas formas se inician a difundir entre el 15-20 d.n.e., no superando la primera mitad de la centuria.

*Formas Decoradas.* (Lámina V).

Entre las sigillatas itálicas decoradas documentadas en el asentamiento destacamos dos piezas con decoración figurativa (Lámina V, 1 y 2).

Estas piezas, que presentan decoración figurada, ofrecen motivos humanos y vegetales. Una de ellas (Lámina V, 1) presenta una máscara femenina aplicada, motivos florales y epigrafía introdecorativa, de la que se conserva las letras finales R N insertas en cartela rectangular. Formalmente es una copa de tendencia hemisférica, cercana a la forma Dragendorff V.

La segunda pieza, de la que se conserva su tercio superior es asimilable a la forma XI de Dragendorff, ofreciendo también motivos figurados y decoración vegetal que se extienden por la franja central del vaso.

La ausencia de sigillum impide una aproximación directa a los talleres de origen de estas formas. Sus características físicas, tanto de pastas como barnices, nos hacen incluirlas entre las cerámicas itálicas, similares al resto del conjunto estudiado.

### Los Sellos.

Entre la producción de sigillatas estudiadas se documentan diversos elementos epigráficos. Dos fragmentos muestran grafitos sobre la superficie externa de los envases (supra); una de las vasijas ofrece un fragmento de inscripción intradecorativa (Lámina V, Fig.1), en el cual apreciamos las letras R y N, insertas en una cartela rectangular, formando la parte final de la palabra inscrita.

Contamos también con siete marcas identificativas de los productores. De ellas tres están asociadas a su forma correspondiente.

#### AVILLIVS

#### AVILLII.

Sin asociación con forma.

Sello entero in planta pedis con dedos bien marcados, separados de la graffia y situados perpendicularmente a la misma. Letras de trazos gruesos, con módulos diversos.

Parecen existir diversos alfareros que emplea este nombre. El más conocido, Sextus, desarrolla su actividad en la región centroitálica, a principios de siglo. La producción documentada en la Península parece relacionarse con otros productores con el mismo nomen. (Sellos de Mérida)

#### AVIL.

Tampoco lo podemos asociar a una forma concreta.

Sello incompleto, en cartela rectangular, enmarcada por trazos dobles en sus lados más largos; le falta el ángulo superior izquierdo, sin embargo la graffia no está afectada. Los caracteres son similares a los anteriores. Presentan dos punciones verticales ante la primera letra, uno a la altura superior y otro a la mitad. Cerrando la palabra presenta otro punto en la parte superior de la letra.

AVI..

Fragmento de fondo sin adscripción morfológica.

Sello in planta pedis parcialmente fragmentado. Conserva tres letras y el dibujo de los dedos bien marcados. Los caracteres son similares a los anteriores.

C R E S T V S

CRESTL

Forma *Atlante XIII* (Dragendorff 18/31).

Sello completo in planta pedis, presenta dedos bien definidos, dibujados con doble línea, que se disponen radialmente en el cuarto inferior del extremo de la planta, extendiéndose por el tercio inferior de la cartela.

También es frecuente la marca con este nombre, por lo que se piensa procediesen de más de un centro de producción. Crestus aparece asociado a diversos alfareros y talleres (Cn. Ateius, A. Annius, P. Cornelius, Rasinius, Memmius, Publius, Vivius...) (Pérez Outeriño, 1990). También está presente en producciones galas. Desde luego empiezan estas producciones en la región de Arezzo, de donde parece proceder nuestra forma.

A R D A C V S

OF. ARDA.

Sobre pátera forma *Atlante IX*. (Dragendorff 15/17).

Sello completo in planta pedis. La cartela está sólo insinuada, sin marcar elementos anatómicos. Las letras ocupan todo el espacio interior, presentando módulos ligeramente desiguales.

La producción de Ardacus parece proceder de las actividades tempranas sudgálicas (Claudio). Tenemos que destacar que es la única marca detectada en el asentamiento que menciona la oficina, siendo esto extraño si efectivamente se tratase de una producción aretina.

O P T A T V S

OPTA.

Sobre copa hemisférica *Ritterling 12.B*.

Sello in planta pedis. Marca los dedos, perpendiculares e la última letra, bien señalados. Las letras capitales de módulo ligeramente irregular. La O se funde con el contorno de la cartela. La A carece de travesaño.

La pieza parece pertenecer por sus características físicas a las producciones noritálicas, sin embargo no se refleja en la recopilación correspondiente del Atlante.

PROTVS ?

..R O (T I)

Forma indeterminada.

Sello en cartela rectangular, fragmentado en su parte inicial. La cartela presenta un marco bien definido por tres líneas que la circundan. Las letras son mayúsculas, capitales, de módulo homogéneo y trazo cuidado. Se aprecia con certeza la existencia de las letras R y O, estando deterioradas las dos últimas de la palabra, aunque podemos reconstruirlas con cierta seguridad.

ProtvS trabaja en el taller aretino de CalidivS Strigo. Se apunta su posible relación con el nombre P. AvilivS ProtvS (Mérida); al respecto cabe recordar la presencia en nuestro conjunto de tres marcas pertenecientes a AvillivS. ProtvS aparece asociado en las estampillas en ocasiones a CalidivS.

La actividad de este alfarero parece centrarse en los años finales del siglo I a.n.e..

#### 2.1.4 Cerámicas comunes. (Lámina VI).

Se detectó un destacado lote de cerámica común de mesa, cocina y almacenaje doméstico, aunque muy fragmentadas, dadas las condiciones del depósito donde se recuperaron. Por sus características este conjunto se enmarca en la vajilla común romana de época tardorrepublicana e altoimperial, destacando entre las de cocina la presencia de numerosas ollas globulares de variada tipología y tamaño, sin asas, monoansadas o con doble asas. Cuencos con pitorro, simples y con borde horizontal, tapaderas y morteros. Entre la vajilla de mesa: platos de tendencia hemisférica, botellas y jarras con o sin asa, con morfologías variadas. Las formas más frecuentes y mejor conservadas han sido reflejadas en la lámina VI.

#### 2.1.5. Anforas. (Lámina VII, VIII, IX, X, XI).

El conjunto anforario documentado en el proceso de excavación presenta las siguientes formas:

*Anforas Salsarias.*

*Beltrán I.* Diversas variantes de esta forma propia para el envasado de productos marinos (salsas y salazones). Parece bien representada la variante I-a (Lámina IX, Fig. 1, 2, 3), aunque los hallazgos están en este caso bastante fragmentados. Por esta razón pensamos que alguno de los ejemplares podrían pertenecer a la forma tardopúnica Mañá C1, mientras otros perfiles podrían corres-

ponde con morfologías cercanas a la I-c, muy abundante en el asentamiento.

Especialmente bien representado está el subtipo I-c, también destinado al envase del mismo tipo de productos. Las ánforas Beltrán I-c de la excavación están bien conservadas, por proceder de un depósito hallado en el fondo del Pozo 14. Algunas piezas presentan restos de tituli picti, en rojo y también en negro (Lámina X), estos últimos peor conservados, ofreciendo un aspecto gris desvaído. En cualquier caso se limitan a unos pocos trazos situados sobre el cuello de la vasija (posición alfa), difíciles de descifrar tanto por su brevedad como por su estado de conservación; probablemente se trate de indicaciones numéricas aludiendo al peso de lo envasado.

También documentamos una marca estampada sobre un fragmento de galbo, con cuello y arranque de asa, que parece corresponder a un ejemplar de la forma Beltrán I-c. El sello presenta tres caracteres bien legibles: S V A.

Se dispone en el centro de una cartela circular y presenta ligadas las dos últimas letras (Lámina XI <sup>(4)</sup>). Debemos reseñar la existencia de producciones anfóricas en el alfar cercano de La China (predomina la forma I de Beltrán en sus diversas variantes), que ofrecen estampillas sobre cartela rectangular, que transcribimos S I L C V V A o S E C V V A si interpretamos dos trazos verticales con la grafía E (hecho frecuente, como es sabido en epigrafía latina, pero que no conocemos documentado sobre epigrafía anfórica) en vez de I L. En cualquier caso parece que ambas marcas abrevian un mismo productor, que desarrollamos como Secundus Valerius.

Todas las formas de este grupo I pertenecen a producciones locales. Junto a la propia área excavada aparecen indicios de la presencia de un alfar, cuyos tipos recogidos en superficie coinciden con parte de los aquí hallados.

Cronológicamente este grupo de ánforas se datan entre finales del siglo I a.n.e. y todo el I y principios del II d.n.e., aunque hay que tener presente que la pervivencia de los tipos parece ser prolongada. Por su contexto arqueológico, las Beltrán I de Buenavista las datamos en los últimos decenios del I a.n.e. y primer cuarto del I d.n.e.

*Mañá C2.* Esta forma está bien atestiguada como producción local en numerosos alfares de la Bahía de Cádiz (Lagóstena Barrios, 1996b). Se trata de la forma característica de las más tardías producciones de tradición púnica y, aunque cronológicamente se puedan remontar a finales del III siglo antes de

(4) Aunque la representamos sobre este ánfora, la estampilla se halló sobre un galbo carente de forma.

la era, en los asentamientos gaditanos se constata su presencia incluso en los primeros momentos del I d.n.e. Cronológicamente acompañan en este caso a las Beltrán I, aunque documentamos en el asentamiento numerosos fragmentos en superficie y en el entorno (fácilmente reconocibles por la sección característica de su boca), que presentan una variada gama de perfiles (Lámina VIII, Fig 1, 2, 3, 4, 5) y que pueden asociarse perfectamente con materiales cronológicamente más antiguos, presentes en la ocupación. Es la presencia de esta forma lo que nos induce a pensar en una producción conjunta con Mañá C1, algunas de cuyas bocas bien pueden confundirse, como ya apuntábamos, con las variantes más antiguas de la forma Beltrán I-a.

#### **Anforas Vinarias.**

También presentes en el yacimiento, detectamos la presencia de dos variantes de la forma Dressel I, y posiblemente un ejemplar asimilable a la forma I de Pascual.

*Dressel I.* Esta forma fue dividida en tres subtipos por Lamboglia, dos de los cuales se encuentra presente en el yacimiento: la variante 1A y 1C.

*Dressel 1A.* Se halló un gran fragmento de esta forma (Lámina VII, Fig. 1), que conservaba todo el tercio superior del envase. Se encontró amortizado en una conducción que conectaba el área de estructuras con el pozo 13. Analizada la pasta cerámica se confirmó su origen exógeno - probablemente procediera de la costa tirrénica, área de producción que le es propia - mostrando la fractura una pasta color rojo ladrillo, porosa, escamosa, con degreasante medio de color negro, característico en estas producciones.

Cronológicamente se sitúan entre el último tercio de la segunda centuria antes de la era y principios del I a.n.e.

*Dressel 1C* (Lámina VIII, Fig. 5). Se documenta la presencia de esta forma vinaria, de producción local, cuya fabricación está atestiguada en diversos alfares de la bahía (Lagóstena Barrios, 1996). Es un subtipo más tardío que el anterior y son comunes entre los siglos I a.n.e. y I d.n.e. en los asentamientos de la región.

*Pascual I.* Un fragmento (Lamina IX, Fig. 5) apunta hacia esta forma vinaria. La dispersión de estas formas, layetanas en origen, es muy poco conocida en la región. La conocemos en varios asentamientos cercanos, entre ellos en el Santuario de La Algaida, en Sanlúcar de Barrameda. Es probable la presencia de una producción local, como sugieren algunos fragmentos recogidos en testares de los alfares gaditanos, y el aspecto del ejemplar documentado.

Cronológicamente se datan desde mediados del I a.n.e. a principios del I d.n.e.

#### **Anforas Olearias.**

Bien representadas en el conjunto recuperado están una serie de ánforas, de las que se conservan generalmente el tercio superior (Lámina VII, Fig. 2 y 3). Se trata de formas de tendencia globular, con asas cortas de sección circular, que se corresponden con cuellos poco desarrollados. Asociamos estas formas a las producciones olearias béticas, con las ánforas Dressel 20.

Los perfiles son variados, algunos presentan una ranura interior como preparación para el alojamiento de su operculum.

Aunque cronológicamente ocupan desde el siglo I hasta al menos el III d.n.e., estos ejemplares deben datar tanto por su contexto como por sus característicos perfiles, de los primeros decenios del siglo I d.n.e.

Se trata de restos ánforicos ajenos a las producciones locales, como se aprecia de manera clara por la composición y apariencia de las pastas. Vinculamos su aparición al consumo interno de estas grasas vegetales por los habitantes del asentamiento.

#### **2.1.6. Monedas.**

Tres monedas se hallaron en el interior del pozo 14 <sup>(5)</sup>:

1.-Semis de Gades, bronce.

Anverso: Hercules a la izquierda con piel de león y la clava detrás, con gráficas de puntos alrededor.

Leyenda en alfabeto libio-fenicio: B(A)LT (A)GDR

Reverso: atún a la izquierda.

Tipo Alfaro 2.2.1. Estilo, clásico.

P. Cuño: 3

Cronología: mediados siglo II a.C.

2.- Igual a la nº 1.

Tipo Alfaro 3.2.1. Estilo, bárbaro.

P. Cuño: 3

Cronología: siglo I a.C.

(5) La descripción de las monedas corrió a cargo de D. Francisco Blanco, a quien agradecemos su colaboración.

- 3.- Denario, forrado (plata y cobre).  
 Familia: desconocida (no visible)  
 Anverso: Cabezas acopladas, Castor y Polux.  
 Leyenda: anepígrafa.  
 Reverso: Jinetes a caballo  
 Leyenda: CENS (?)  
 P. Cuño: 3  
 Cronología: fines II a.C. - ppios. I a.C.

### 2.1.7. Valoración de la ocupación romana.

El asentamiento romano detectado en Buenavista parece presentar dos fases ocupacionales. Una primera con cronologías que se sitúan entre la II y I centuria a.C., de la que sólo se conocen escasos vestigios residuales y cuyas características físicas y funcionales no pueden por el momento ser dilucidadas; y otra segunda, mejor conocida gracias a la intervención, que parece centrar su actividad en los últimos decenios de la I centuria a.C. y primeros de la I d.C.

Este establecimiento rústico, situado sobre la sierra, ha sido destruido parcialmente por la explotación de las canteras contiguas. Lo que hemos documentado corresponde a una parte de estas instalaciones, quizás espacios habitacionales o productivos, dotados de posibles aljibes (Pozos 13 y 14); la pérdida de la parte alta del conjunto dificulta su interpretación.

En cualquier caso la información aportada por el estudio de la cultura material del asentamiento podrá ser insertada con el conjunto creciente de datos que poseemos sobre la ocupación de la campiña gaditana en los albores de la era, un fenómeno estrechamente asociado al proceso romanizador de la región, auténtico transformador de la misma.

La presencia de un taller cerámico productor de ánforas en este fundus entra de lleno en el modelo de explotación económica de estas tierras, con el objetivo prioritario de producir artículos alimenticios especulativos cuyo fin era insertarlos en los circuitos comerciales mediterráneos y de abastecimiento del estado romano.

El excelente conjunto de sigillatas itálicas localizado, la presencia de numerosas estampillas sobre las mismas y la asociación que presentan, con las formas cerámicas y entre sí, el hallazgo de esta vajilla en el mismo contexto que las formas anfóricas individualizadas como Beltrán I-c y las imitaciones de barniz rojo Julio-Claudio, son todas ellas circunstancias que explican la singularidad del depósito, que permitirá matizaciones morfológicas y cronológicas en aras de un mejor conocimiento de la cultura material altoimperial en la bahía gaditana.

### 3. Poblamiento medieval.

Relacionados con el poblamiento medieval de la Sierra de San Cristobal, se detectaron una serie de fosas o pozos excavados en el sustrato natural, fácilmente detectados por el color oscuro de sus rellenos que destacaba en las areniscas amarillentas de la sierra. No se encontraron otro tipo de estructuras constructivas, como viviendas, asociadas a estas cavidades. Su distribución espacial no parecía responder a ningún ordenamiento previo.

*Pozo 1.* De forma circular con diámetro inicial de 120 cms. y en la base de 150 cms., con profundidad de 1 metro. Estaba colmatado de piedras areniscas de diversos tamaños, inferiores a 25 cms. El material cerámico es muy escaso y fragmentado; son trozos de vasijas hechas a torno, de pastas anaranjadas o blanquecinas, correspondiendo a 1 borde de olla, 3 fondos y 53 amorfos, destacando un fragmento con pintura roja y otro con decoración de líneas onduladas con punzón romo. De restos óseos sólo contenía un diente de cáprido. En la base apoyaba una piedra de molino de 50 cms. de diámetro y 10 cms. de espesor, con agujero central de 5 cms. Por su pared suroeste conectaba con el siguiente pozo (Pozo 2).

*Pozo 2.* Caracteres similares al Pozo 1, de forma circular con 140 cms. de diámetro y 1'25 mts. de profundidad, paredes rectas ligeramente acampanadas hacia la base; relleno de tierra areno-arcillosa marrón claro. Las piedras areniscas que llenan el interior son de mayor tamaño, superando los 30 cms. la mayoría y alcanzando una los 70 cms. de longitud. La cerámica es también escasa sobresaliendo por su mayor cantidad los fragmentos de tejas de forma curva. Se contabilizan 7 bordes de vasijas de cocina, ollas y jarras; 2 fondos, 1 asa de sección elíptica y 5 fragmentos amorfos. En el fondo del pozo había restos de carbón y tierra quemada con esquirlas óseas.

*Pozo 3.* Forma circular con diámetro máximo inicial de 2'80 mts y final de 2'55 mts, con profundidad conservada de 70 cms. El fondo es plano, con leve inclinación hacia el norte, y las paredes rectas. Estaba relleno de tierra marrón negruzca con restos de fuego. Contenía abundantes fragmentos de cerámica a torno: 47 fragmentos de bordes, de vasija de cocina y mesa, (ollas y jarras), 13 asas, 8 fondos y 270 amorfos; material heterogéneo por la mezcla de estas vasijas de época medieval con bordes y regatones de ánforas romanas junto a restos óseos quemados, malacofauna; y un clavo de hierro, de sección cuadrada.

*Pozo 4.* De forma ovalada, medidas iniciales de 3'50 x 2 mts, y profundidad de 25 cms. El relleno de componente areno-arcilloso, color marrón claro, incluye un material cerámico muy escaso: 2 bordes de olla, 1 de jarra con pintu-

ra roja, 1 de ánfora y 1 de terra sigillata clara; y de materiales óseos, sólo restos de costillas y un diente de cáprido.

*Pozo 5*. Diámetro inicial de 2 metros, con fondo plano de forma ovalada, midiendo 110 cms. de norte a sur y 172 cms. de este a oeste. Conserva 35 cms. de profundidad. Contiene tierra arcillosa negruzca, con bloques pequeños de areniscas y abundantes cerámicas, a torno: 3 bordes de jarras, una con pintura negra al exterior; 1 fondo, así como ladrillos y tejas. Además de restos óseos de animales (costillas y parte de mandíbula de cáprido).

*Pozo 6*. Forma circular con dimensiones de 1'10 mts, alcanzando profundidad de 1'20 mts. La cerámica, a torno, de pastas anaranjadas, está muy fragmentada: 2 bordes de ollas y 1 de jarra con pintura roja al exterior, 1 fondo y 56 amorfos. Destaca la presencia en la base de la cavidad de una mandíbula de cáprido y un cráneo de bóvido que conservaba su cornamenta.

*Pozo 7*. De forma inicial ovalada, de 2 mts. de norte a sur y 1'60 mts. de este a oeste; de paredes muy irregulares cerrándose hacia el fondo, no plano pues en el centro ahondaba más en el sustrato alcanzando aquí la mayor profundidad de 1'60 mts donde apoyaba una piedra de molino de arenisca, de 48 cms. de diámetro y 6 cms. de grosor, con agujero central taponado por una piedra pequeña. Los objetos cerámicos, a torno, corresponden a 14 bordes de vasijas de uso común, principalmente ollas; 2 asas, 3 fondos y 33 amorfos. A ello se suma un clavo de hierro.

A la cota de 1 mt, el interior aparece colmatado con 3 grandes bloques de areniscas que superan los 50 cms. de longitud y otros tres más pequeños.

*Pozos 8 y 9*. Comunicaban entre sí. Aparecieron bajo un derrumbe de muro, de piedras pequeñas y medianas areniscas, con fragmentos de tejas, junto a una estructura circular de arcilla de 44 x 36 cms y espesor de 10 cms, con restos de fuego, posiblemente un horno. El pozo nº 9 no pudo excavar.

El pozo 8 era de forma inicial circular, con diámetro de 120 cms. midiendo en el fondo, que buza hacia el sur, 160 cms. Del material cerámico que contiene destacan 13 bordes de ollas, 4 de jarras, 1 cuenco con pintura roja exterior, 9 fondos, 4 asas y, entre los fragmentos amorfos: 1 con decoración de cordón con digitaciones, 1 con dos líneas impresas y 4 con pintura negra. De restos óseos había un fragmento de mandíbula de équido y de objetos metálicos sólo mencionar un clavo de hierro.

*Pozo 10*. Diámetro inicial conservado de 2 mts. y en el fondo, de 140 cms. Contenía un relleno negruzco con abundantes restos de cerámica a torno, destacando los bordes de ollas y otras vasijas de uso doméstico, como jarras y lebrillos; hay 9 fragmentos de asas: 3 con decoración de pintura roja; 5 fondos y

entre los fragmentos amorfos, 12 tienen trazos de pintura roja y 1 presenta perforaciones. Junto a estos materiales de adscripción medieval aparecieron trozos de ánforas y tégulas romanas así como una moneda, cuya descripción ha sido realizada por Francisco Blanco Jiménez. Se trata de un As de bronce, en anverso cabeza de Claudio I desnuda, a la izquierda; ley: IMP(erator). CLAUDIUS. CAESAR. AUG(ustus) P(ont) M(aximus) TR(ibunicia) P(otestate) P(ater) P(atriciae) IMP(erator). En reverso, Minerva de pie a la derecha con traje militar con casco y escudo avanzando y arrojando lanza. A los lados y en el campo, S(enatus) C(onsultus).

Los restos óseos de cáprido y conejo aparecían quemados. También había una pequeña plaqueta de mármol.

En el fondo de la cavidad aparecieron grandes bloques de arenisca. En su sector Sur unía con el pozo nº 11.

*Pozo 11*. De características similares al anterior aunque la tierra de relleno era marrón clara. Su diámetro inicial es de 1'40 mts. y en el fondo de 1'60 mts. Algunas cerámicas aparecen quemadas. Destacan 16 bordes de ollas y orzas, 3 asas, 2 fondos y 5 fragmentos con pintura. De los restos óseos se identifican dientes de cáprido y suido. Como el pozo 10, en el fondo aparecían bloques irregulares de arenisca, esta vez, dispuestos en torno a la pared. Alcanza una profundidad de 1'20 mts., de paredes ligeramente abovedadas y suelo plano.

Estas estructuras a las que genéricamente se llaman pozos, como hoyos excavados en la tierra, pudieron tener una primera funcionalidad como silo, reemplazados como basureros. El contenido del interior con objetos cerámicos de uso doméstico, principalmente ollas, orzas, jarras, junto a los restos óseos de animales que forman parte de la dieta alimenticia, están en relación con un hábitat cercano en el entorno de la zona alta de la Sierra.

Para centrar cronológicamente este poblamiento medieval, contamos con las referencias tipológicas de las cerámicas, que aunque aparecen muy fragmentadas y correspondientes en su mayoría a formas comunes de vasijas de mesa y cocina, presentan características decoraciones de pintura en rojo o negro de época almohade.

En el entorno geográfico de la Sierra de San Cristobal se ha documentado en el yacimiento de la Torre de Doña Blanca, la existencia de numerosas fosas, utilizadas para verter desperdicios. El estudio de los materiales (MIRA, 1987), inicialmente centrado en la tipología de los ataífores, encuadra el conjunto entre fines del siglo XI y la primera parte del XII.

En el Libro de Repartimiento del término portuense, se menciona el enclave de Sydonia, extenso en huertas y junto a la "antigua madre vieja" del

Guadalete. Se correspondería con el actual pago de Sidueña situado en la falda meridional de la Sierra de San Cristobal. Como señalan J.J. Lopez, J.A. Ruiz y E. Pérez, parte de este poblamiento se distribuiría en la misma sierra utilizando como vivienda las cuevas artificiales que se formaban en las areniscas.

El repoblamiento de villas y alquerías, como la de Machar Grasul, situada cerca de la sierra hacia el Norte, comenzó a partir de la revuelta mudejar de 1264, paralizándose en 1275 ante el arribo de sucesivas oleadas de contingentes merinfes que azotaron la región durante una década. El término de Sidonia no se repartió hasta 1284.

Por último conviene mencionar que durante la Edad Media continúa la actividad de extracción de la arenisca de la Sierra de San Cristóbal (LÓPEZ AMADOR et alii, 1991), como material de construcción para la muralla e iglesia fortaleza de la aldea de Santa María de El Puerto, hoy El Puerto de Santa María.

## BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. (1981): *Atlante delle Forme Ceramiche. Ceramica Fine Romana nel Bacino Mediterraneo* (Tardo Ellenismo et. Primero Impero), Roma.
- BELTRÁN, M. (1970): *Las Ánforas Romanas en España*, Zaragoza.
- BELTRÁN, M. (1983): "Las ánforas romanas de salazones de forma I variante b, de la Bética", *Homenaje al Profesor Martín Almagro*, Basch III, Madrid.
- BELTRÁN, M. (1990): *Guía de la Cerámica Romana*, Zaragoza.
- BORJA BARRERA, F. y DÍAZ DEL OLMO, F. (1994): "Paleogeografía postflandriense del litoral de Cádiz. Transformaciones protohistóricas del paisaje de Doña Blanca". En Roselló, E. y Morales, A. (eds.): "Castillo de Doña Blanca". *Archaeo-environmental investigations in the Bay of Cadiz* (S. Spain; 750 - 500 B.C.). B. A.R. (International series). Oxford. pp.: 185-200.
- BOURGEOIS, A. Y MAYET, F. (1991): Belo VI. "Les Sigillées. Fouilles de Belo. Collection de la Casa de Velázquez", *Archéologie*, XIV, Madrid.
- LAGÓSTENA, L. (1994a): "Alfarería Romana en la Bahía de Cádiz. La Producción Anfórica", *Boletín del Museo de Cádiz* VI, 1993-1994. Cádiz.
- LAGÓSTENA, L. (1994b): "Alfarerías romanas en El Puerto de Santa María. Un modelo de transición económica del ámbito cultural púnico al romano en la Bahía de Cádiz", *Revista de Historia de El Puerto*, 13, El Puerto de Santa María.
- LAGÓSTENA, L. (1996a): *Alfarería romana en la Bahía de Cádiz*, Cádiz.
- LAGÓSTENA, L. (1996b): "Explotación del salazón en la Bahía de Cádiz en la Antigüedad: aportación al conocimiento de su evolución a través de la producción de las ánforas Mañá-C", *Florentia Iliberritana*, 7, Granada, pp. 141-169.

- LOPEZ AMADOR, J.J.; PEREZ FERNANDEZ, E., y RUIZ GIL, J.A. (1988): "Repoblación medieval en El Puerto de Santa María". *Revista de Arqueología*, nº 82. pp.: 34-43.
- (1991): "Historia y Arqueología en las canteras de El Puerto de Santa María", Cádiz. *Revista de Arqueología*, nº 124. pp.: 37-46.
- MOREL, J.P. (1981): *Céramique Campanienne. Les Formes*, B.E.F.A.R., Roma.
- PASCUAL, R. (1962): "Centros de producción y difusión geográfica de un tipo de ánfora", VIII C.N.A., Zaragoza.
- PÉREZ OUTERIÑO, B. (1990): "Sellos de Alfarero en Terra Sigillata Itálica encontrados en Mérida", *Cuadernos Emeritenses* 3, Mérida.
- RAMOS MUÑOZ, J.; GILES PACHECO, F.; GUTIERREZ LOPEZ, J.M<sup>o</sup>.; MATA ALMONTE, E. y MOLINA CARRION, M<sup>o</sup>.I. (1989): "El taller de Buenavista en la Sierra de San Cristobal. El Puerto de Santa María. Comprobación de una facies de talleres líticos del Calcolítico y Bronce en la Bahía de Cádiz". *Revista de Historia de El Puerto*, nº 3. pp.: 11-36.
- RUIZ GIL, J.A., PÉREZ FERNÁNDEZ, E.; LÓPEZ AMADOR, J.J. y MONCLOVA BOHORQUEZ, A. (1990): "El yacimiento protohistórico de las Beatillas (El Puerto de Santa María)", *Revista de Historia de El Puerto* 4. pp. 11-38.
- RUIZ MATA, D. (1986): "Aportación al análisis de los inicios de la presencia fenicia en Andalucía sudoccidental, según las excavaciones del Cabezo de San Pedro (Huelva), San Bartolomé (Almonte, Huelva), Castillo de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz) y el Carambolo (Camas, Sevilla)", *Actas del Congreso Homenaje a Luis Siret. Cuevas de Almazora*, 1984, pp. 537-556.
- VEGA, M. (1973): *Cerámica común romana en el Mediterráneo Occidental*, Barcelona.

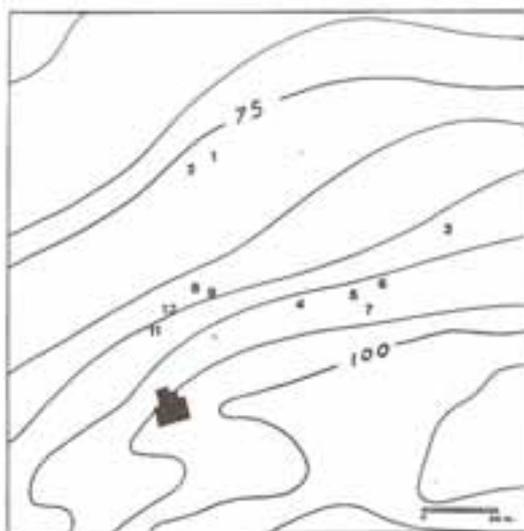
FIGURA 1



Situación del Término Municipal de El Puerto de Santa María en la Provincia de Cádiz.



Término Municipal de El Puerto de Santa María y localización del Sector 1.



Sector 2. Situación de las 11 fosas medievales y área de excavación del yacimiento romano

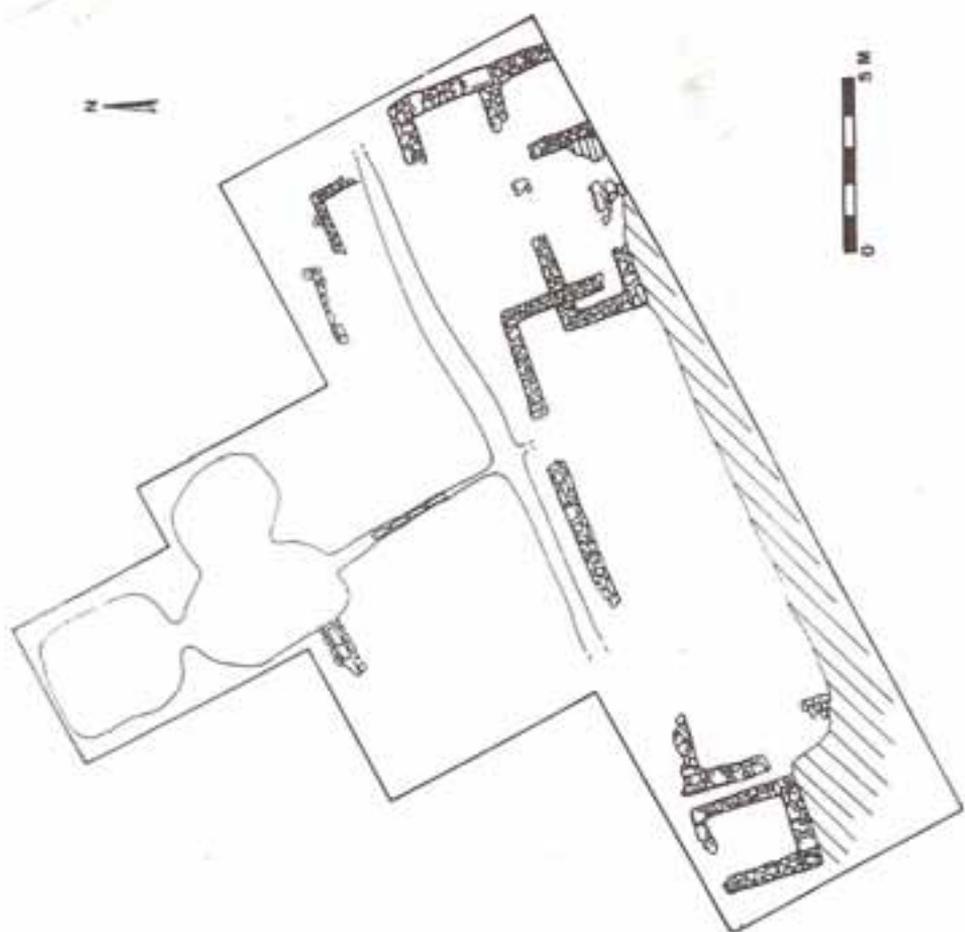
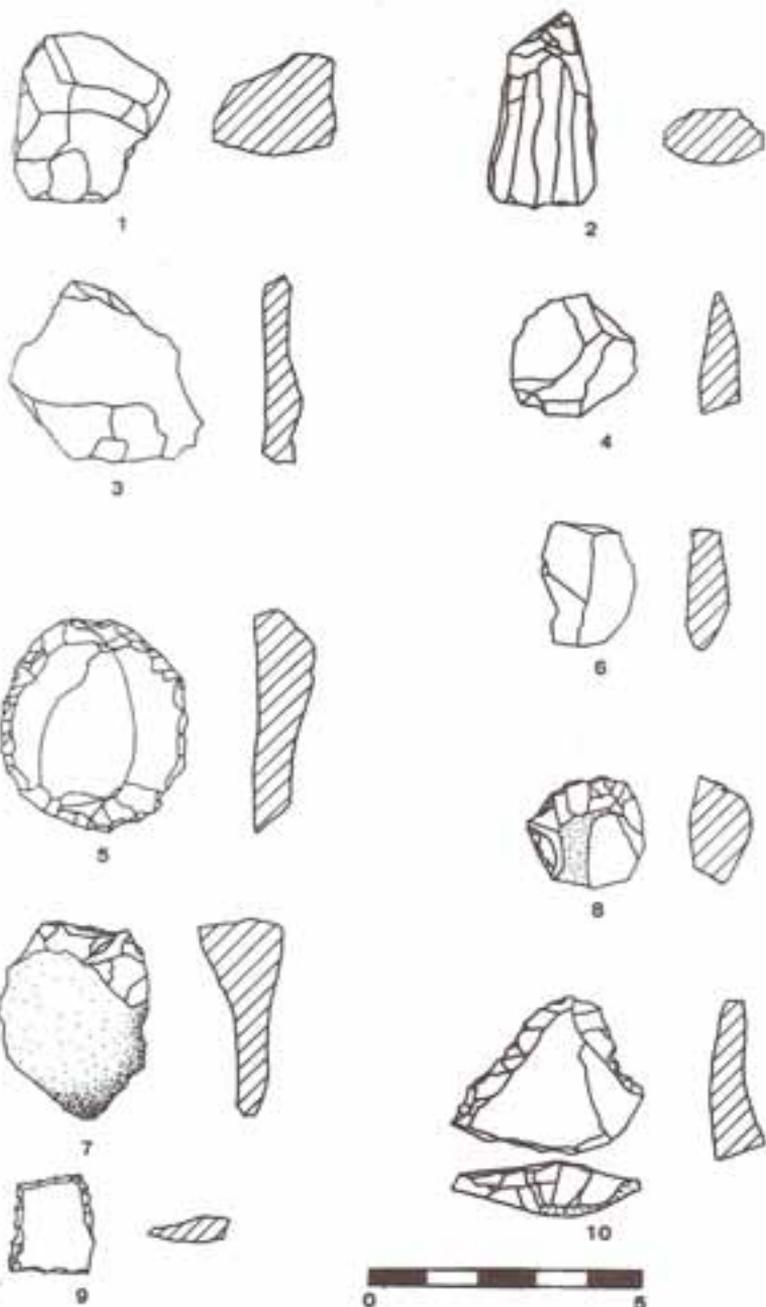
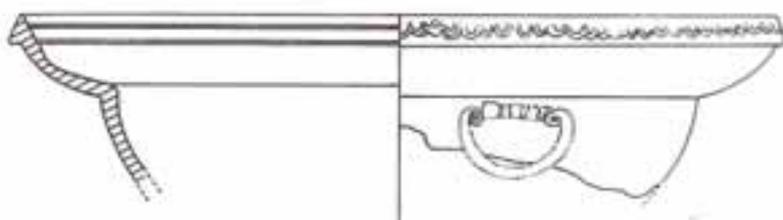


FIGURE 2

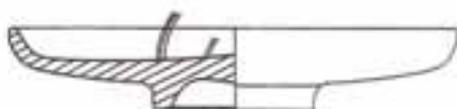
## LAMINA I



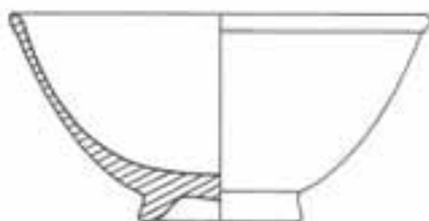
## LAMINA II



1



2



3



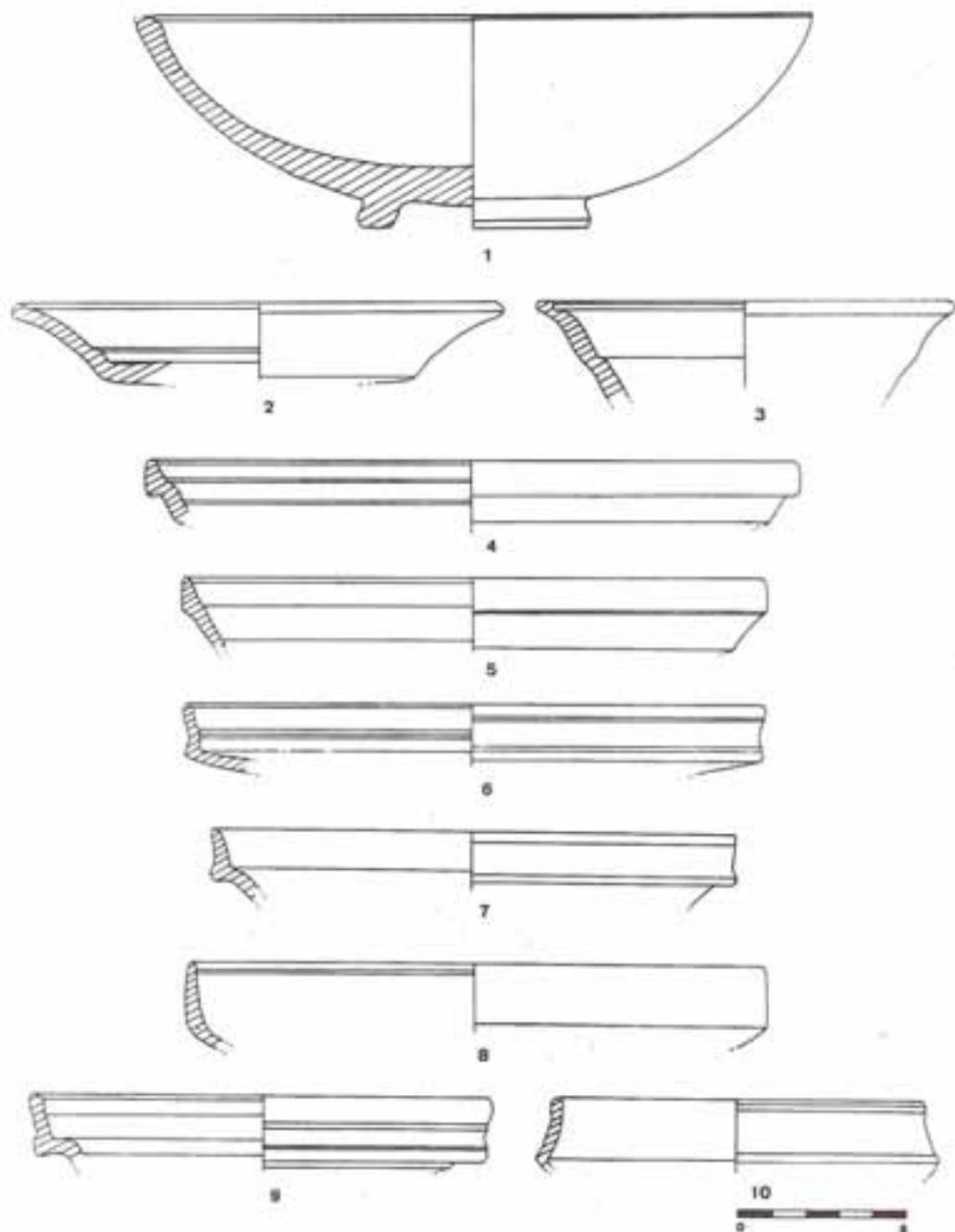
4



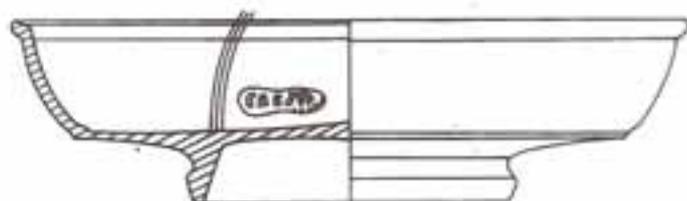
5



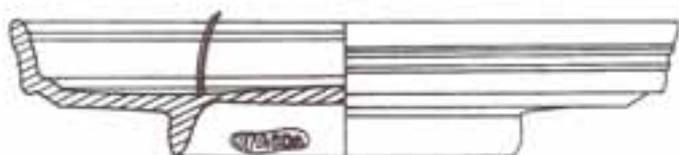
## LAMINA III



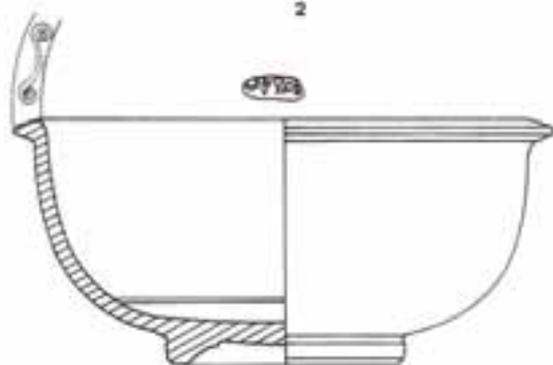
## LAMINA IV



1



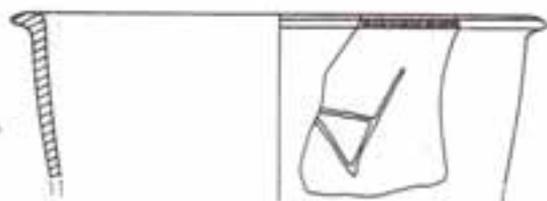
2



3



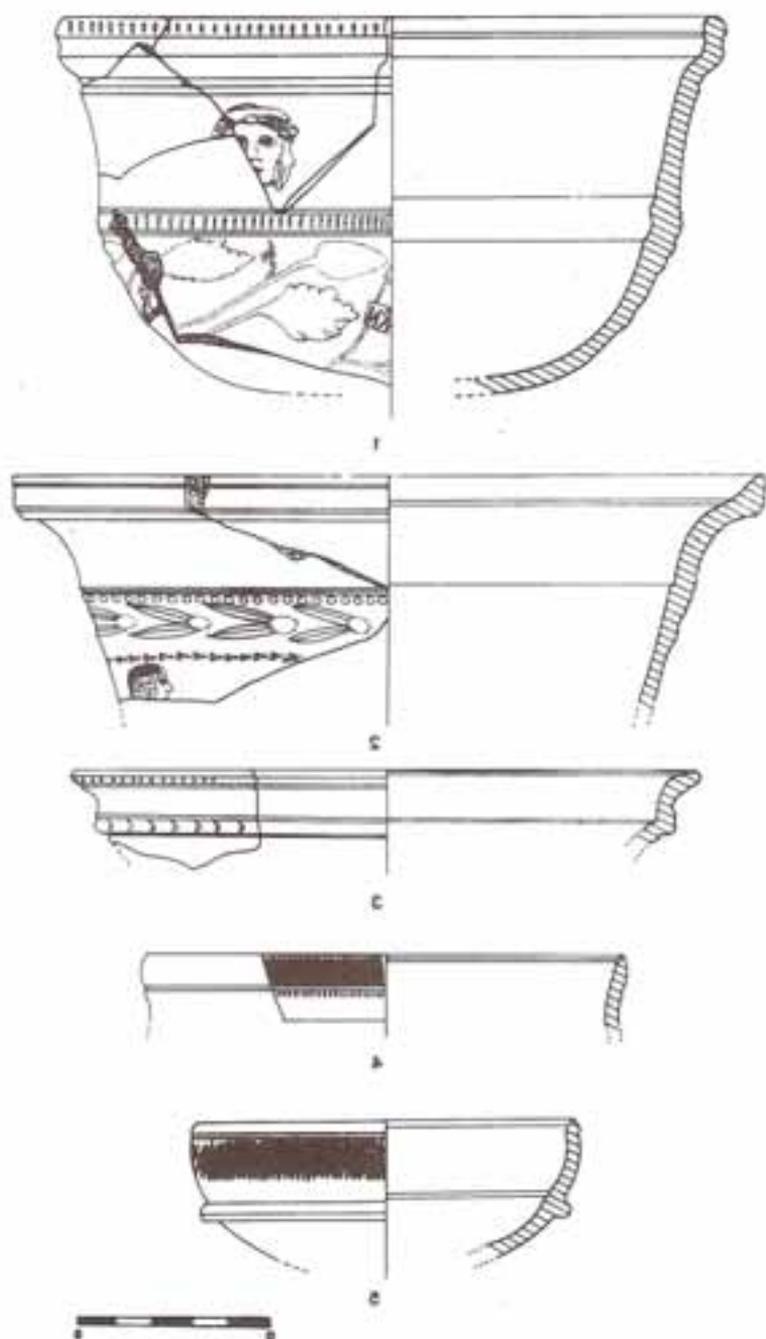
4



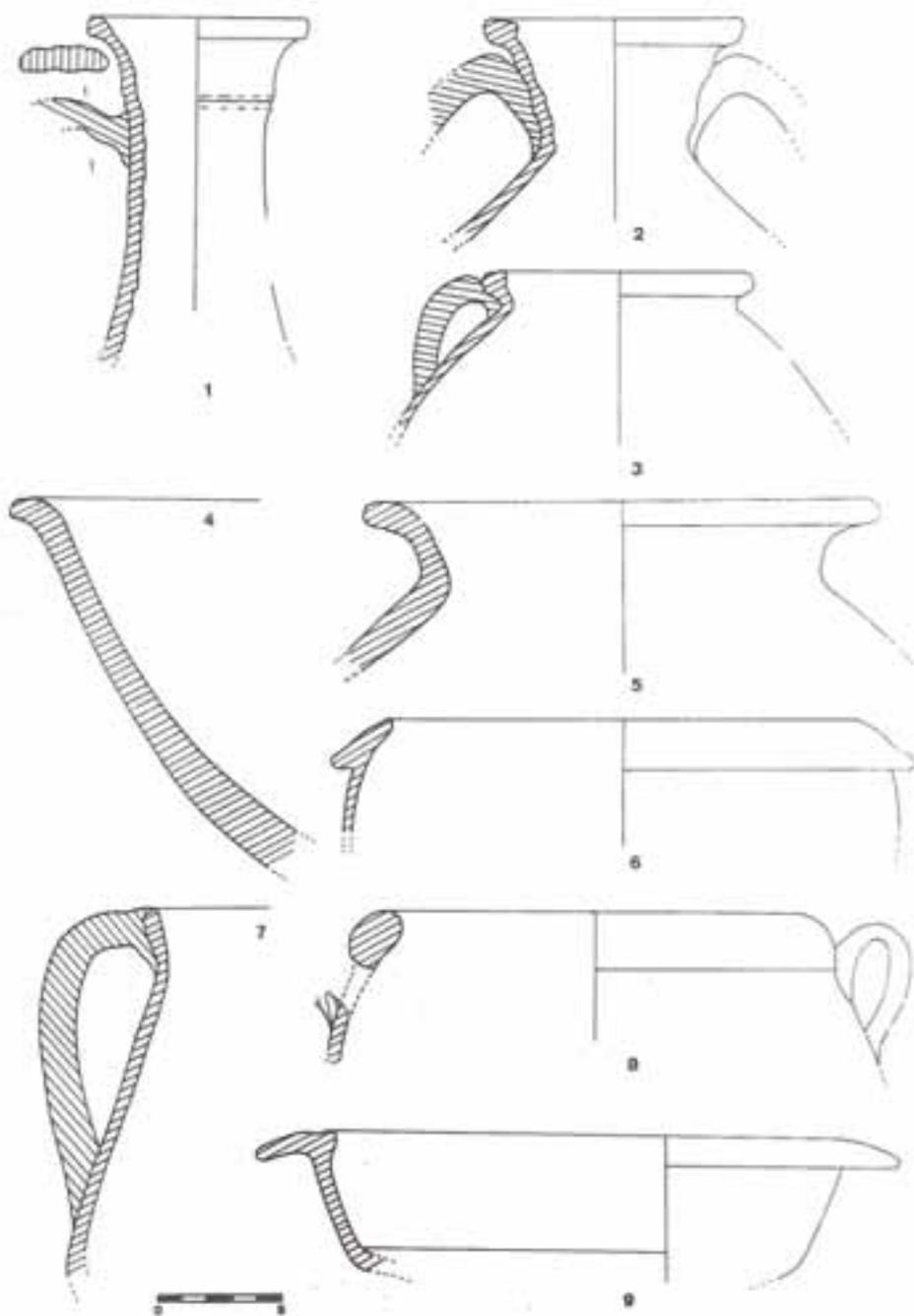
5



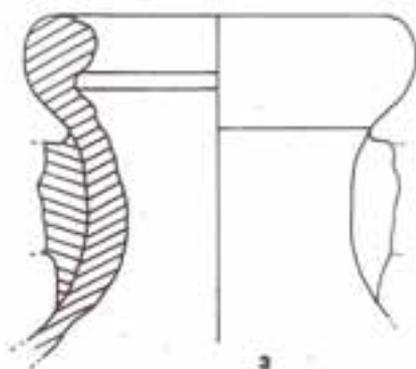
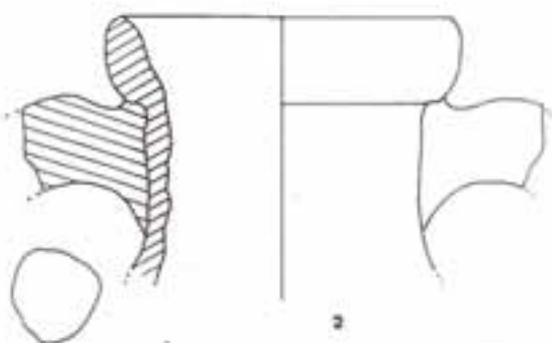
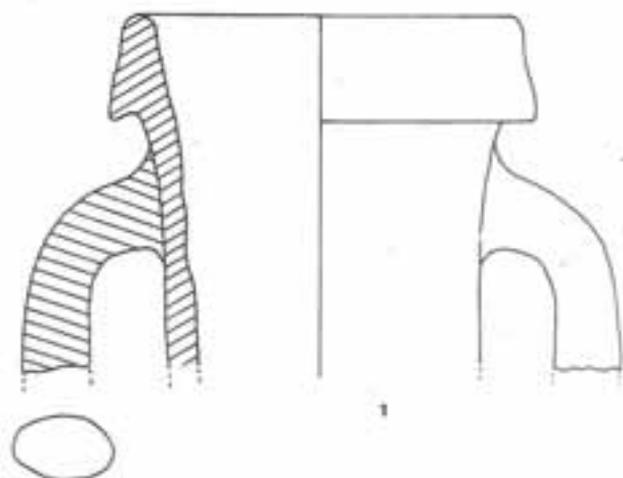
## LAMINA V



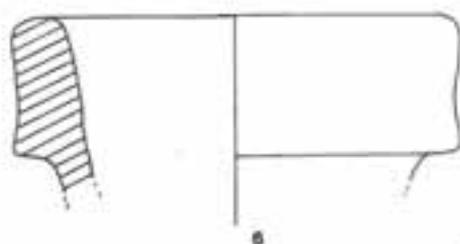
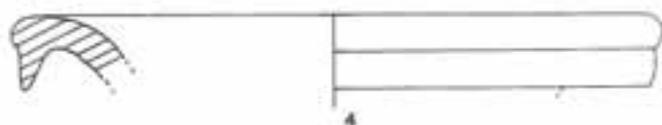
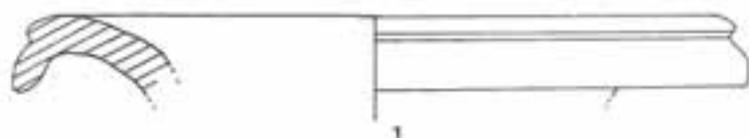
## LAMINA VI



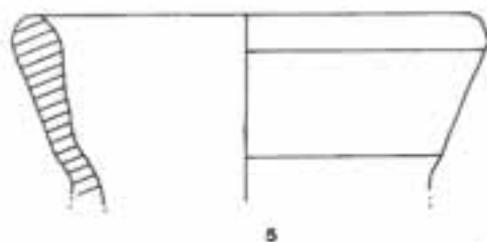
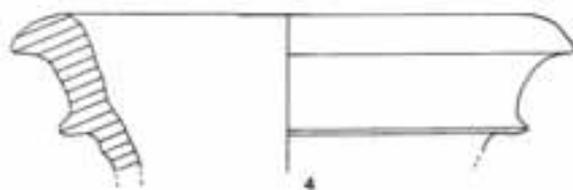
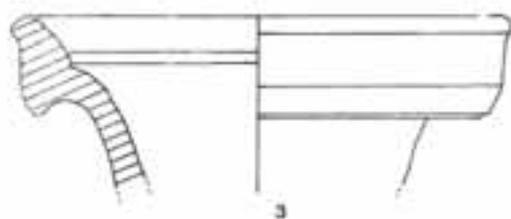
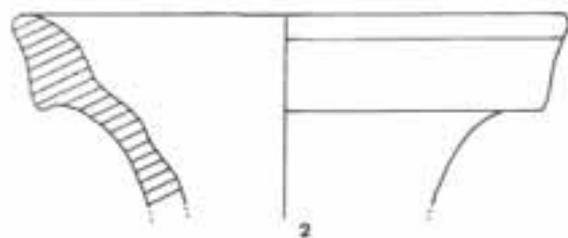
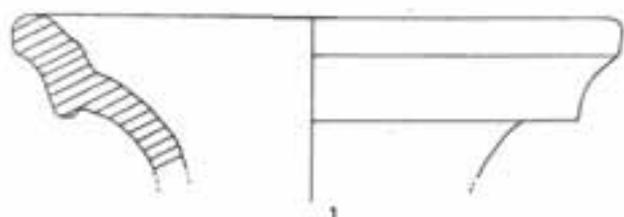
## LAMINA VII



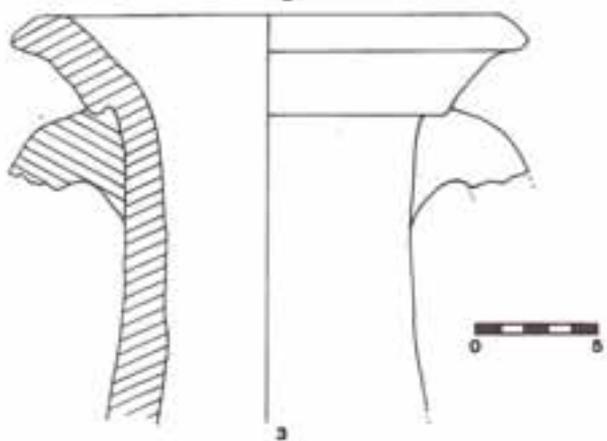
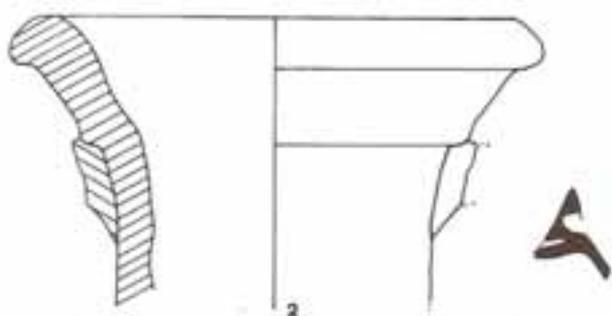
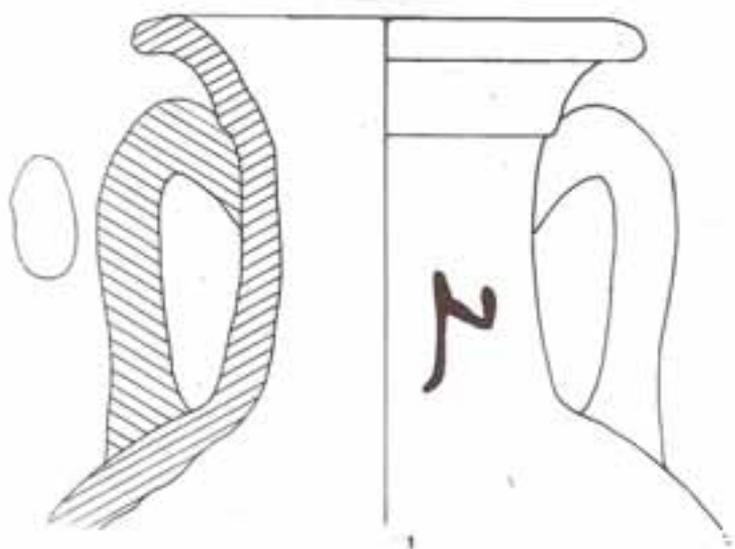
## LAMINA VIII



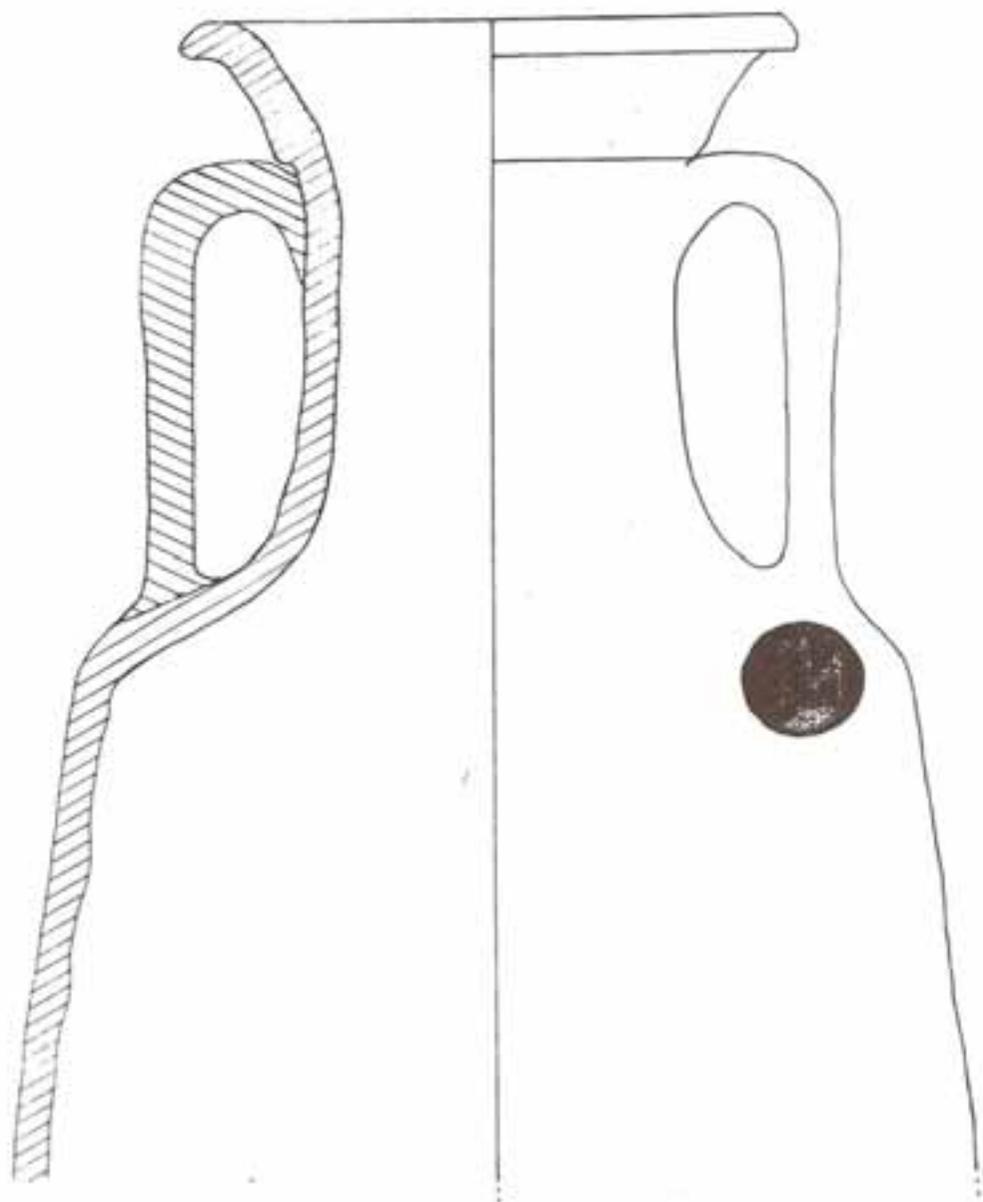
## LAMINA IX



## LAMINA X



## LAMINA XI



## LAMINA XII

